



EL HIJO DEL CHAMÁN

Muyi creció muy lejos de Italia, en Nigeria, un país africano. Él era descendiente de una antigua dinastía de chamanes (médicos brujos). Su abuelo había sido chamán, su padre era chamán, y Muyi se estaba formando para ser el próximo chamán de su pueblo.

El chamán es un personaje muy poderoso en la comunidad. Se considera que tiene un acceso especial al mundo de los espíritus y la capacidad de comunicarse con los muertos; y por tales motivos es constantemente solicitado para curaciones, protección contra los malos espíritus, o para lanzar maldiciones sobre otros.

A pesar de que Muyi tenía acceso a este poder, de alguna manera no estaba interesado en seguir los pasos de su padre. Además de practicar el chamanismo, el padre de Muyi también era polígamo. Tenía tres esposas. Sin embargo, cuando su padre tomó a su tercera esposa, la madre de Muyi, que era su primera esposa, se fue de la casa. Muyi no sabía nada de ella desde hacía más de once años.

Al no recibir amor en su hogar, Muyi comenzó a llevar una vida desordenada, y se metía en muchos problemas. Una noche, un pastor cristiano se le acercó.

—¿Qué estás haciendo ahora? —le preguntó.

Muyi pudo notar la preocupación en la voz del pastor, así que le contó todo lo que le estaba sucediendo.

El pastor sintió compasión hacia el joven, y quiso mostrarle un mejor camino en la vida, así que le presentó a Jesús y lo invitó a visitar su iglesia. Muyi aceptó la invitación, y comenzó a asistir a la iglesia de forma habitual, e incluso se unió al coro. Al poco tiempo, aceptó a Cristo como su Salvador personal.

Aunque el padre de Muyi estaba contento porque su hijo ya no estaba viviendo una vida problemática, no estaba en absoluto de acuerdo en que Muyi se convirtiera en cristiano. “Era como vivir en dos mundos”, dice Muyi, refiriéndose al hecho de ser un cristiano viviendo en la casa de un chamán.

Con el tiempo, Muyi se casó con una joven llamada Giory. A pesar de que ya no vivía en la casa de su padre, seguía siendo presionado para que abandonara el cristianismo y retomara la tradición familiar de convertirse en chamán. Pero Muyi no renunció a su fe cristiana.

Al poco tiempo, el padre de Muyi murió, y Muyi se mudó con su esposa a Libia, donde trabajó en construcción y en la fabricación de muebles. Allí se hizo amigo de dos libios que lo ayudaron a él y a Giory, que estaba encinta, a viajar a Italia.

DATOS ADICIONALES:

- El Etna, el mayor volcán activo de Europa, está ubicado en la costa este de Sicilia.
- El aceite de oliva extravirgen, las naranjas rojas, las uvas dulces de Canicattí, los tomates Pachino, las alcaparras de Pantelleria y las aceitunas de Nocellara del Belice son algunos de los excelentes productos que distinguen la comida siciliana.
- En Sicilia hay muchas ruinas griegas antiguas que, según algunos, superan incluso en belleza a las que pueden verse hoy en Grecia.

La pareja terminó en la ciudad de Ragusa, en la isla de Sicilia, y al poco tiempo de llegar a Italia nació su hijo José. Muyi pudo conseguir un trabajo en una fábrica de muebles, y durante unos años todo marchó bien para la familia. Pero un día, varios trabajadores, incluyendo a Muyi, fueron despedidos de la fábrica, haciendo que regresaran las dificultades para ellos.

Un maestro de la escuela primaria de José se acercó a Muyi y le habló de una escuela de formación en la que podía aprender nuevas habilidades y tomar clases de italiano. “Al finalizar el curso, recibirás un certificado con el que se te hará más fácil conseguir un empleo”, le dijo.

Muyi decidió matricularse. Las clases de italiano y de otras habilidades prácticas eran impartidas en el negocio de Giorgio Bella, un adventista del séptimo día interesado en atender las necesidades de la comunidad en Ragusa (ver el artículo de la semana pasada: “Totalmente comprometidos”).

“Por la gracia de Dios, me enteré de estos programas —dijo más tarde Muiy al reflexionar sobre su experiencia en el aula—. Las clases eran muy buenas. Todo el mundo era muy amable. No nos trataban como estudiantes, sino como sus propios hermanos”.

Aun así, las clases no eran fáciles. “Ellos se esforzaban en asegurarse de que aprendiéramos bien el contenido de las cursos, incluyendo el curso de italiano —dijo Muiy—. Y tuve que enfocarme en aprender. Si no me hubiera dedicado, no habría podido aprender”.

Muyi agradece toda la ayuda que le brindaron, y está ansioso de poner en práctica sus nuevas habilidades. Pero, aún más importante es que su vida ha cambiado positivamente gracias al amor y el cuidado brindado por los adventistas del séptimo día en Ragusa.

Parte de la ofrenda de este decimocuarto sábado de este trimestre ayudará a construir un templo en Ragusa, Italia. Gracias por su generosidad.